

TEMPLO HERMANA TERESA

“Las cargas”



20/07/2024

“Las cargas”

Queridos hermanos y hermanas.

Hoy reunidos en esta Ceremonia queremos reflexionar con ustedes sobre una de las enseñanzas más profundas y esenciales de la vida: la importancia de ayudarnos mutuamente a llevar nuestras cargas. Para ello vamos a tomar una frase que Carlos nos ha compartido y que dice:

Ayudemos a los hermanos con sus cargas. Ayudemos a levantar esas cargas, no a llevarlas.

En un mundo donde las preocupaciones y los desafíos parecen multiplicarse cada día, es vital recordar que no estamos solos en nuestro camino. Nuestra comunidad, nuestras familias y nuestra Fe nos llaman a ser un apoyo mutuo, a compartir la carga y, sobre todo, a encontrar maneras de aligerar el peso que cada uno de nosotros lleva. Y es justamente a esto, y por instrucciones de nuestra Guía la Hermana Teresa, que estamos abocados en estos Templos todos los que intentamos llevar adelante su obra.

Si nos permiten quisiéramos comenzar con una historia que ilustra perfectamente esta idea.

Había una vez en un pequeño pueblo, un anciano llamado Don Manuel. Era conocido por su sabiduría y su disposición para

ayudar a cualquiera que lo necesitara. Un día, mientras paseaba por el campo, Don Manuel se encontró con un joven llamado Javier, quien intentaba mover una pesada roca que obstruía el camino hacia su casa.

Javier, con el sudor corriendo por su frente y la desesperación en sus ojos, luchaba sin éxito para mover la roca. Al verlo, Don Manuel se acercó y le preguntó:

—Joven, ¿por qué intentas mover esa roca tú solo?

Javier, con la voz temblorosa, respondió:

—Mi familia está enferma y necesito despejar el camino para traerles medicinas. Pero esta roca es demasiado pesada para mí.

Don Manuel, con una sonrisa comprensiva, se agachó junto a Javier y dijo:

—Déjame ayudarte, no a llevarla, sino a levantarla juntos.

Los dos hombres, trabajando en conjunto, lograron mover la roca. Javier, con lágrimas de gratitud, miró a Don Manuel y comprendió una lección valiosa: a veces, no se trata de cargar con el peso de los demás, sino de levantar ese peso juntos, haciendo la carga más ligera.

Esta historia nos recuerda una verdad fundamental que encontramos en muchas tradiciones religiosas, incluida la Fe cristiana. Por ejemplo la Biblia, en Gálatas 6:2 dice: "Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo." Este versículo no nos dice que debemos llevar completamente las cargas de los demás, sino que debemos ayudar a aliviarlas, a hacerlas más manejables.

Otro ejemplo se puede encontrar en el Nuevo Testamento donde Jesús mismo nos muestra el camino. Él no solo sanaba y enseñaba, sino que también compartía las penas y alegrías de quienes lo rodeaban. Su apóstol Mateo escribe: Jesús dice: "Venid a mí todos que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga."

Jesús nos invita a compartir nuestras cargas con Él, prometiendo alivio y descanso. Sin embargo, también nos enseña a hacer lo mismo por nuestros hermanos y hermanas. Al compartir nuestras cargas, aligeramos el peso del dolor, la tristeza y las dificultades que enfrentamos.

Nuestro ejemplo, para los que creemos en la Hermana Teresa, es Ella, nuestra guía, porque nos orienta, nos equilibra, nos hace

reflexionar, nos ayuda a seguir con Fe, por más piedras que encontremos en nuestro camino y fundamentalmente, nos guía, para que encontremos la paz que se necesita en nuestra alma para ser el sostén o ayuda, porque si nos caemos siete veces, nos da esa fuerza interior para levantarnos ocho veces.

En nuestras comunidades, cada uno de nosotros tiene una responsabilidad. No podemos permitirnos ignorar las luchas de los demás. Debemos estar atentos, ser empáticos y estar dispuestos a extender una mano amiga. Esto no significa que debamos resolver todos los problemas de los demás, sino que debemos estar ahí para apoyar, para levantar esas cargas juntos.

La comunidad es como un tejido, donde cada hilo es importante. Si uno de esos hilos se rompe, todo el tejido se debilita. Del mismo modo, cuando uno de nosotros está sufriendo, toda la comunidad sufre. Pero cuando nos unimos para ayudar a levantar las cargas, fortalecemos ese tejido, creando un entorno de apoyo y amor.

El amor y la empatía son las fuerzas que nos impulsan a ayudar a los demás. Cuando amamos a nuestros hermanos y hermanas, nos preocupamos por sus necesidades y estamos dispuestos a hacer sacrificios para aliviarlas. La empatía nos permite

ponernos en el lugar del otro, sentir su dolor y comprender sus luchas.

San Francisco de Asís dijo: "Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio, déjame sembrar amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz; y donde haya tristeza, alegría." Estas palabras nos llaman a ser agentes de cambio positivo, a llevar luz y esperanza a aquellos que están en la oscuridad.

En conclusión hermanos y hermanas, ayudemos a nuestros hermanos con sus cargas. No se trata de llevar esas cargas por ellos, sino de levantar juntos, de hacer más ligera la carga. En un mundo donde tantas personas enfrentan desafíos inimaginables, seamos el apoyo, la mano amiga, el hombro en el que puedan apoyarse.

Sigamos el ejemplo de Jesús y el de nuestra Guía la Hermana Teresa, quien nos enseñó a amar y a servir. Y como la historia de Don Manuel y Javier, mostremos que la solidaridad, el amor y la empatía pueden transformar vidas y hacer del mundo un lugar mejor.

Le pedimos a Dios que cada uno de nosotros salga de aquí hoy con un renovado compromiso de ayudar a nuestros hermanos y

hermanas a levantar sus cargas. Juntos, podemos enfrentar cualquier desafío y construir una comunidad más fuerte y compasiva.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

